



Un nuevo encuentro coral en nuestro Colegio

El coro del CTPCBA ofreció un concierto en el Colegio que fue todo un éxito. Las voces del grupo no solo interpretaron canciones emotivas, sino que también hicieron participar a la audiencia de la magia musical que el coro irradiaba.

| Por la Trad. Públ. Valeria Cardozo, secretaria de la Comisión de Cultura |

ErEran las diecinueve del 18 de junio y el auditorio Tsugimaru Tanoue estaba repleto de personas ansiosas por escuchar el repertorio que nos presentarían el coro del CTPCBA y el coro del Grupo INTA en este primer encuentro coral del año en nuestra casa.

Los integrantes del coro del CTPCBA hicieron su ingreso al auditorio envueltos en cálidos aplausos y armaron la formación correspondiente para regalarnos la primera canción, *A que florezca mi pueblo*, un precioso arreglo de la famosa y talentosa Liliana Cangianno, que comenzó a invadir el auditorio de bellas melodías y armonías.

Luego, vino el turno de una conocida tonada bagualera, *Tonada de la Quiaca*, y, por un instante, nos trasladamos al norte de nuestro país. Entonces, Mariano Irschick, el director del coro del CTPCBA, decidió que era tiempo de viajar un ratito a América Central para deleitarnos con ese ritmo caribeño tan conocido de *Piel canela*. De repente, un silencio sepulcral invadió el auditorio y se escucharon los primeros acordes de un bello *Negro Spiritual* llamado *Lord I want to be*

a Christian. Fue imposible no percibir, aunque sea por un instante, ese sentimiento de tristeza y dolor que estas canciones, creadas por los esclavos de los Estados Unidos para mitigar su sufrimiento, transmiten.

Como bien sabemos, Mariano Irschick nunca deja de sorprendernos en sus conciertos y siempre apuesta a más, por lo que escuchar al coro del CTPCBA nunca se torna aburrido. Esta vez, ¡Mariano nos invitó a cantar con el coro! Tras una breve explicación del significado de la palabra *canon* (forma de composición musical de carácter polifónico que se basa en la imitación estricta entre dos o más voces separadas por un intervalo temporal), el maestro Irschick dividió al público y entre todos comenzamos a formar un canon pegadizo de origen francés llamado *Les chats*. Al principio, el público se mostró tímido, pero luego, con la ayuda de los integrantes del coro, fueron tomando confianza para, finalmente, lograr una versión asombrosa de este arreglo. La felicidad de la gente al cantar es algo difícil de describir con palabras; ese sentimiento de «todos podemos cantar» se podía percibir entre nosotros.

La última canción fue *Vois sur ton chemin* (de la película *Los coristas*) y, luego de una excelente interpretación del coro, los aplausos resonaron entre las paredes del auditorio y los pedidos de «¡una más, una más!» no tardaron en llegar, por lo que nuestro generoso coro decidió regalarnos unos minutos más de música de la mano de Ariel Ramírez y Félix Luna, con *Alfonsina y el mar*.

En la segunda parte del encuentro coral, pudimos deleitarnos con el novedoso repertorio de música popular que nos trajo el Grupo Inta. La primera obra fue *Oración del remanso*, ese increíble ritmo litoraleño tan bien logrado por nuestro querido Jorge Fandermole.

A continuación, le siguió *Muchachas ojos de papel* y, por un instante, el «Flaco» Spinetta se hizo presente entre nosotros y la emoción nos invadió por completo. Entonces, Fernando Martorelli, el director del Grupo Inta, quiso seguir haciéndonos emocionar, así que eligió a Joan Manuel Serrat con *Aquellas pequeñas cosas* para cumplir su objetivo. ¡Sin dudas, lo logró!

De repente, los integrantes del Grupo Inta empezaron a romper las filas de su formación tradicional y se dispusieron a interpretar, de manera muy particular y divertida, el conocido bolero *Quizás, quizás, quizás*. El público estalló en risa al escuchar la innovadora letra que el maestro Martorelli le dio a este bolero y al ver la increíble actuación de los coreutas.

Luego, llegó el turno de escuchar *Por qué cantamos* y *Candombe para José*, otras dos grandes obras muy bien interpretadas por nuestro coro invitado. Y como el público no quería marcharse sin antes escuchar una canción más, el Grupo Inta nos regaló un bis

de aquellos... *La bifurcada*, y, nuevamente, nos sorprendieron con sus dotes actorales, ya que hicieron una interpretación sumamente graciosa, en la que sopranos y contraltos «discutían» con los tenores y los bajos sobre quién se quedaba con el televisor, como bien dice la canción.

Y, así, luego de dos horas a pura música y diversión, el público ovacionó a los dos coros y se dispuso a abandonar el auditorio con el corazón y el alma repletos de melodías y armonías. ■

